

PASANTÍA COLOMBOVENEZOLANA
Una experiencia más allá de las fronteras

Por
Ricardo Bedoya Ospina



PROYECTO RITMO SUR
Red Sipaz – Red Nacional de Radio Fe y Alegría
Caracas, Venezuela
Noviembre 6 / diciembre 2 de 2008

Una experiencia más allá de las fronteras

A lo largo de la historia dos pueblos han sido marcados por sus costumbres, su música y sus ideales. Fue en primera medida el libertador Simón Bolívar quien dió el paso para unificar estas tierras y construir juntos países democráticos y desarrollados.

Hoy, casi 200 años después, esos ideales continúan vigentes en el imaginario colectivo de nuestras poblaciones. No solo nos une una frontera, sino la fuerza para ser mejores y ampliarlos al mundo.

La integración de los pueblos ha llegado ahora a los medios de comunicación. El proyecto Ritmo Sur ha propiciado los espacios para que los sonidos, las voces, las ideas y la música pueda traspasar las fronteras que nos limitan y logremos compartir experiencias.

La Red Colombiana SIPAZ y la Red Nacional Fe y Alegría abrieron sus puertas, para que comunicadores de Colombia y Venezuela lograran conocer otras miradas, replicar sus éxitos y analizar estratégicamente los fracasos.

La víspera de la navidad fue la época escogida para acercarse a los procesos comunicativos de cada país, hurgar en sus entrañas y darse paso a una aventura que marcará la vida de los pasantes.

Juan Pantoja y Ricardo Bedoya, ambos periodistas de oficio y comunicadores ciudadanos de profesión, recorrieron las calles de las ciudades en busca de historias, escuchando la gente y reflejando la cotidianidad de las ciudades y pueblos.

Permitir estos intercambios de saberes hace que se creen alianzas a futuro que beneficiará a nuestras comunidades, que acortará las distancias informativas y nos acercará a nuestro quehacer periodístico e informativo.

A raíz de esta experiencia, comienza una nueva etapa para nuestras redes, pues los lazos históricos que se gestaron al inicio de nuestra historia de lucha, continuarán vigentes, por muchos años más.

Comienza el viaje, comienzan las historias

Sentirse venezolano fue el primer paso en esta pasantía. Desde el aeropuerto siente uno que las cosas cambian, que si bien somos países hermanos, tenemos muchas cosas que nos diferencian. Para empezar, en el aeropuerto quedé a la deriva, me bajaron del avión, me montaron a un bus y de ahí, ‘busque usted mismo como salir de aquí’. La malicia paisa me sirvió para encontrar fácilmente la salida.

‘Bienvenido a Venezuela, no lo puedo revisar mucho porque tengo mucha cola’, fueron las palabras de bienvenida de un chamo que al ver mi pasaporte y mi carta de invitación, no puso ningún reparo para ingresar al país. Héctor, uno de los conductores de la red, me esperaba en el aeropuerto, pensaba que recogería a alguien de más edad, como casi todos los pasantes que venían a la radio.

De entrada me invitó a comer las tradicionales arepas venezolanas. Allí más que al trabajador de la red, conocí al ser humano que hay detrás de su raza negra, sus pasiones y sus temores. Héctor Mendible fue el hombre que comenzó a guiar esta pasantía.

Diariamente recorre las calles de Caracas en compañía de los periodistas de la radio. Conoce como cualquier otro del gremio, los problemas de la ciudad: las calles más congestionadas, los sitios donde hay más basura y las zonas más peligrosas.

En ocasiones el miedo se apodera de su trabajo, sabe que hay que estar atento a cualquier movimiento extraño, no sea que le ocurra lo mismo que a su hijo Héctor Jr. al que las aficiones por las motos, por poco le cuesta la vida, cuando alguien decidió quedarse con lo suyo, así como si nada, y sin ningún esfuerzo.

Acercándonos a los problemas

El primer contacto con la realidad política de este país se vio reflejada mi primer lunes, cuando en compañía de una periodista Héctor visité cada uno de los partidos de este país. En plena campaña electoral, los insultos iban y venían de todos los frentes. El presidente criticaba a sus adversarios y éstos hacían lo mismo. Allí entendí la magnitud de la polarización política de este país: sus dirigentes poco enfocaban su campaña en los planes y propuestas para mejorar la calidad de vida de sus gobernados, sino en los insultos y la descalificación de todos los actores políticos.

Fue así como decidí indagarles sobre sus planes en materia de manejo de residuos sólidos, pues era evidente que el problema estaba en casi todas las calles de la ciudad, pero pareciera que nadie se haya dado cuenta. “Hay que generar cultura ciudadana”, “Nos tenemos que articular todos”, “Diseñaremos una propuesta integral”, fueron algunas de las respuestas que quedaron grabadas y que tuvieron por lo menos pondrían a pensar a varios sobre la magnitud del problema.

Con su estilo particular, Héctor me llevó de vuelta a la radio, paradójicamente, el conductor de la estación, no escucha la emisora para la cual trabaja, puede ser porque no se identifica con la música que programan o tal vez, como se hizo saber, porque su radio no la sintoniza. Sin embargo, a todo volumen la música del pasado, mezclada con noticias, se escuchaba la radio popular. Esa nunca faltó en los recorridos por la ciudad.

Una dinámica que puede cambiar

En la radio, la tarea informativa hace que muchos de esos problemas que indagué pasen inadvertidos. Esa tarde, recuerdo, la noticia era Chávez insultando a Manuel Rosales, amenazándolo con meterlo a la cárcel. Al grabar mi informe, no me percaté que por norma de estilo, los reportes deben ser de menos de minuto y medio. Por eso al emitirlo sufrió un gran ‘machetazo’, de 6 candidatos solo alcanzaron a salir tres. Allí me queda la reflexión, si la dinámica poco deja ver los problemas cotidianos de la gente o por en cambio, nuestros reportes son muy ladrilludos. Aún lo sigo pensando.

Ese mismo trabajo se realizó durante tres lunes seguidos. En unos logramos analizar los temas de seguridad y en otro, el papel de los periodistas dentro del cubrimiento electoral. Este último, generó una gran discusión al interior del equipo, pues los mismos medios de comunicación se han prestado al juego político del país y toman partido, olvidándose a veces, de la responsabilidad social que tienen con quien los lee, escucha o ve.

Pero ese no es el caso de Fe y Alegría, quien ha tratado a lo largo de su historia de reflejar todos los pensamientos y opiniones. Uno ve a la mayoría de sus periodistas, incluso hasta Héctor, alejados de cualquier color político, lo que le da credibilidad y seriedad al trabajo informativo que realizan, el cual comprende un noticiero a primeras horas de la mañana y al final de la tarde denominado ‘En Caliente’, luego un programa de opinión llamado ‘A fondo’ y la radiorevista ‘En la Mira’ antes del medio día.

Una producción diaria que mantiene informado al país sobre los principales hechos de actualidad de Venezuela. El equilibrio informativo destaca de los demás medios a esta red nacional de radio, que diariamente refleja sus

productos comunicativos con ese sello y no toma partido de ningún interés político.

Eso resalta en el país a este medio de comunicación, que en medio de tanta polarización, podrá relucir como una alternativa distinta, para la comunidad que ya está cansada de debates innecesarios y de conflictos políticos.



Sin embargo, hay ocasiones donde la agenda propia se deja opacar por la que le imponen los grandes medios venezolanos, que sin pensarlo, pueden hacerle el juego a unos intereses individuales, que mal le hacen a la audiencia. Varias de las noticias son la fiel copia de lo que emiten canales de televisión como Venezolana de Televisión y Globovisión, con lo que se puede perder el enfoque ciudadano, al que estamos llamados como periodistas y del cual nos debemos quienes estamos cerca de las comunidades. Es necesario entonces, revisar el tratamiento de la información política y generada en la capital, pues debe vincular los temas locales y regionales a las agendas informativas nacionales.

La gran Caracas podría ser aprovechada por los periodistas para posicionar los temas de las regiones, para preguntar directamente a los miembros del Poder Popular, sobre los problemas de las comunidades, con respuestas efectivas y claras. Allí estará el secreto para continuar posicionando la red a nivel nacional, pues el trabajo ya está enfocado, solo falta dar ese paso.

El sistema esta montado a nivel tecnológico, administrativo y operativo, todo funciona, por eso se hace importante que los enfoques noticiosos obedezcan a una agenda propia, sin la necesidad de contagiarse por los demás medios. Hay que fortalecer los contactos telefónicos, la radio es inmediata y requiere de tener buenas fuentes que puedan suministrar la información de una manera inmediata y ágil.

Un aprendizaje que me llevo para Colombia, es la gran capacidad de gestión de esta red, quien bajo la sombra de una reconocida institución (Fe y Alegria) ha logrado posicionar su discurso en la población, que le cree y le tiene confianza, situación que sobre todo en el interior del país tiene gran impacto.

23N: un día que marcará mi carrera periodística



Esa madrugada no necesité despertador. La diana, muy popular en los ejércitos fue la encargada de anunciarme que la jornada ya estaba por comenzar. Por más que traté de seguir durmiendo, no logré conciliar el sueño. Así comenzó uno de los días más agitados en mi vida periodística, pero sobre todo más enriquecedor.

En esta ocasión, no sería Héctor quien conduciría la móvil, sino su hijo Héctor Jr. que por azares de la vida, había ingresado a la radio a trabajar en lo mismo que su padre, muy similar a una historia que encontré en el parque de Sucre por la calle Colombia, donde un padre manejaba un camión y su hijo le hacía la segunda desde que tenía 10 años. Ya estaba curtido en el negocio del transporte, pues 6 años no habían sido nada fácil, para este joven, maduro en pensamiento, pero niño en edad.

Con Héctor comenzamos a recorrer las calles caraqueñas, que en esa ocasión se daban el lujo de estar casi vacías, el tráfico fluía, como si todo el mundo se hubiese olvidado que los carros existen y que las vías eran solo para los votantes.

Nuestra zona era una mezcla entre lo abundante y lo escaso. Chacao, Chacaíto, los Dos Caminos y el Country mostraban a una clase alta dispuesta a cambiar el país. Filas interminables de carros y de personas eran la constante en todos los puntos de votación. Al otro extremo, hacia Petare, la pobreza era roja. Cientos de simpatizantes chavistas estaban en las afueras de los centros de votación. Los carros repletos de gente y motos de acá para allá se veían desde el momento que ingresamos al sector. No podemos negar que en la zona el ambiente era tenso. Incluso, fue el único lugar al que como prensa acreditada ante el CNE pudimos ingresar.

Esa mañana las historias de los votantes lograron ser escuchadas en la transmisión de la red, el señor de 80 años que decidió ir a votar porque

simplemente siente ese debe como ciudadano, el joven que iba a votar por primera vez, la señora que no le alcanzó el tiempo, al que le tocó esperar tres horas para votar o el que no tuvo ningún inconveniente, fueron los relatos que a través de los informes logramos rescatar de la jornada electoral.

En la tarde, la ruta cambió un poco, esta vez con un sistema novedoso de transmisión de voz por internet, logramos recorrer de norte a sur la ciudad, para informarle a los oyentes de los últimos hechos de actualidad. De afuera, se sentía la adrenalina con que Javier Barrios conducía la transmisión, pendiente de la información, preguntando a sus periodistas y construyendo al instante la noticia. Generando el debate en el país y analizando ampliamente junto a reconocidos expertos la situación actual del país.

Llega la noche y con ella la tranquilidad y la zozobra de lo que podría acontecer. Esta vez el refugio no fue la calle, sino el Hotel ALBA, refugio de los Chavistas y donde esperaron 8 horas para conocer el resultado.

Mientras la espera aproveché para conocer otros colegas de medios, algunos colombianos que llegaron a cubrir la jornada, entrevistar a Roy Chaderton y para hacer amistad con Richar, Maria Cianci y Cesar DoVale, el técnico de la red.



Llegó lo esperado por todos, los resultados en boca de Tibusay Lucena, rectora mayor del CNE, la forma como lo hizo público no pudo ser más emocionante, las caras de felicidad y desilusión se vieron esa noche. Muchos allí, pasaron de la alegría y la tristeza, los resultados aunque favorecieron al PSUV, partido del Presidente, daban una ventaja a los miembros de la oposición, que lógicamente aprovecharía la situación para sacar ventaja de lo que había ocurrido. Reconozco que sentí emoción cuando escuché que ganó Antonio Ledesma la Alcaldía Mayor de Caracas, pues de los más opcionados había sido el único con el que había conversado ampliamente de los problemas de la

ciudad, sus planes y propuestas, del otro contrincante, solo había escuchado que era un buen hombre y que tenía un yate.

Me inscribí para poder realizarle una pregunta al General Miller, vicepresidente del partido, pero en esta ocasión, fue en vano. Los grandes pulpos lograron opacar mi pregunta. Uno de ellos Luis Borbón, quien armó tremenda pataleta al encargado de prensa del PSUV para poder preguntar. Desafortunadamente Le' monde mata periodista colombiano.

En medio de la especulación y la emoción, ingresó sorpresivamente al lugar el Presidente Hugo Chávez. La emoción, los urras y hasta los 'te amo Chávez' se escucharon en el salón, quien con un hidalguía reconoció el triunfo de los partidos opositores, pero que no se dejó opacar por la situación y se presentó como un vencedor. Y así lo fue.

La jornada terminó hacia las 2 y 30 de la mañana con la satisfacción del deber cumplido, del inicio de una nueva etapa para el país y con el anhelo de volver a revivir uno de los días más cargados de emociones en mi carrera periodística.

Un hogar de paso durante un mes

La casa de huéspedes San José congrega en sus instalaciones a los directores o funcionarios que de paso llega a la capital a capacitarse o ha emprender una diligencia. Un lugar digno y cómodo que me recibió de manera cálida durante los casi treinta días que permanecí en el país.

Un primer cuarto fue asignado para residir durante algunos días, pero los zancudos lograron derrotarme, obligándome a cambiar de lugar, sin ninguna autorización, pues me tomé muy a pecho el propósito de sentirme como en casa. Allí hice dos buenos amigos, un maracuho y un español, que por azares de la vida, cambiaron sus familias por intentar a través de su trabajo hacer felices a muchos y luchar por sus ideales. Sus vidas pacíficas, calladas y tranquilas se conjugaron con los chistes, las anécdotas y enseñanzas de estos dos personajes. Jesús Rojo y Javier Barrios, sin darse cuenta, me enseñaron que la vida está llena de decisiones, que hay que luchar por lo que se quiere y que la pasión y las ganas están por encima de cualquier cosa, hasta de la familia.

Ellos me acogieron, no como uno más de sus huéspedes, sino como alguien más de la familia Fe y Alegría, me metieron en sus mundos y en sus filosofías de vida.

Por fortuna, ya había tenido la experiencia de vivir solo, por eso no me dio tan duro la alimentación. Los 350 bolívares cada 5 días garantizan un buen comer durante ese tiempo. Allí me di la dicha de probar por primera vez la comida árabe, italiana, china y venezolana. La gastronomía del país es rica y variada, tanto como su población.

Me voy con las ganas de volver a este país, no se si por turismo o por trabajo. El destino se encargará de decidirlo.

Conocí muchas personas, reí tanto como no lo hacía antes, escuché la gente, sus problemas, sus sueños, sus metas, muchos de ellos orgullosos de su trabajo, como Héctor, que aunque como yo, seguirá esperando sus vacaciones, pero que su pasión por el trabajo lo hará olvidar por un buen tiempo, pues somos concientes que los descansos podrán llegar después.

Gracias a todos y todas por acogerme en este hermoso país. Mis pensamientos y sentimientos se quedarán acá por mucho tiempo.

Ricardo Bedoya Ospina.